

REFLEXIONES EN VOZ ALTA SOBRE EL VOLUNTARIADO Y LAS ONG

Ana M^a OZCÁRIZ ARRAIZA

Resumen

La realidad de las ONG va adquiriendo protagonismo en los medios de comunicación y en la estructura institucional de atención a necesidades sociales. El papel de estas organizaciones deriva de estar situadas en una primera línea de detección de las problemáticas sociales y su apoyo. Este artículo quiere ser una lluvia de ideas y una aportación al debate sobre varios aspectos de la definición, estructura y funciones de las ONG. Se revisan diversas motivaciones del voluntariado, desde la salida de sí para dirigirse al otro y al mundo, hasta los intereses laborales o necesidades psicológicas. Se abordan diferentes aspectos de su organización interna a caballo entre una empresa y la voluntariedad. Se cuestiona su definición como no gubernamentales en función de sus fuentes de financiación o su carácter no lucrativo, así como se analizan diferentes modelos provocados al optar las administraciones bien por un modelo de convenio o bien por uno de subvenciones.

Abstract

Considerations about voluntary service and N.G.O.'s

N.G.O.'s are receiving more and more attention in the media as well as in the institutional structures responsible of social policies. This special role is due to N.G.O.'s ability of situating themselves in the first line of detection of social issues and providing first-hand response to them. This article pretends to be just a brain storm that may generate some useful ideas for the debate in several issues concerning definition, structure and functions of the N.G.O. Diverse motivations for voluntary service are reviewed, beginning from the opening of the self to the other and to the world, to labour interests or psychological needs. This text also

comments on diverse subjects of intern organization in the field between firms and voluntary service. N.G.O.'s definition of "Non-Governmental" is questioned in terms of the financial sources, and its non-lucrative role, studying diverse options in terms of Government's decision, from the to support a covenant model, or instead a grant model.

Palabras clave: N.G.O.'s. Voluntariado, transformación social, injusticia social.

Key words: ONGs. Voluntary service, social transformation, social injustice.

La primera consecuencia directa de la política económica liberal en la que vivimos ha sido la agudización de las diferencias entre norte y sur, entre ricos y pobres. La bonanza económica que se ha vivido estos últimos años, lamentablemente, no ha llegado de la misma manera a todos. Ahora hay menos "archimillonarios" pero en cambio sus fortunas son proporcionalmente mucho mayores a las de sus predecesores; en cambio el número de pobres no para de aumentar. Las diferencias sociales que se derivan de estas grandes diferencias económicas no son menos importantes. Nos encontramos frente a fenómenos como la inmigración ilegal, que derivan, tal y como vemos lamentablemente en los telediarios, en tráfico de personas, abusos, ausencia de derechos, travesías agónicas, cientos de muertos...; el aumento directo de la xenofobia y del racismo, porque se ve al otro como un invasor, un competidor, alguien que viene a quitarme "algo" (el trabajo, las casas, los espacios...) o como un delincuente (bandas latinas, mafias rusas, grupos albano-kosovares...) Todo ello es noticia diariamente en las páginas de sucesos en las que la nacionalidad de la persona se une al delito cometido en el titular del artículo.

El aumento del número de agresiones, asesinatos, suicidios, consumo de drogas, etc, no son casuales; cada vez más la cultura del individualismo, donde todo pasa por mí y no contempla al otro; "el todo vale" con tal de conseguir *mis* objetivos, la búsqueda de la fortuna sin esfuerzo, del placer como bien último, va configurando una sociedad donde cada vez más podemos hablar de "perdedores y ganadores", de "fracasados y exitosos", de "adecuados e inadecuados", de "deseables e indeseables", de "capaces o incapaces", de "útiles o inservibles", de "capacitados e incapacitados". Esto sumerge en la desesperación y la injusticia, "la vía muerta", a grupos enteros de personas que pierden su confianza en sí mismos y en la sociedad en la que viven.

Frente a esta dramática realidad, también hay colectivos de personas que luchan por proponer otros valores, otros estilos de vida, otro tipo de sociedades posibles. Colectivos en los que la mirada al otro no es de recelo, ni acusación o reproche, sino de amor, confianza y solidaridad. El fundamento del voluntario, es el deseo de transmitir al otro su deseo activo de que puede *vivir* mejor; que tiene derecho a hacer valer sus derechos; que son más sus potencialidades que sus límites; que la sociedad “está mal”, pero que entre todos podemos hacer que sea de otra forma puesto que la sociedad no es un elemento inerte y externo, sino vivo y configurado por todos y cada uno de nosotros en interacción con los otros.

Es así como entendemos el verdadero sentido del voluntariado y de cada uno/a de los/las voluntarios/as como un acto de autotranscendencia, tal y como lo definió Viktor E. Frankl. Salir de uno mismo y dirigirse al otro, al mundo. En la medida en que la acción está bien orientada hacia el sentido, la persona consigue la autorrealización como efecto colateral. Por ejemplo, cuando un voluntario acompaña a una persona con problemas de adicción a las drogas para que no se sienta tentado por la necesidad de consumo y refuerce su voluntad para llegar al centro donde realiza el tratamiento y lo hace porque es una acción con sentido, porque en ese momento se siente atraído por un valor como es el de estar convencido, más incluso que el propio interesado, de su posibilidad de rehabilitación, entonces, se consigue establecer una relación con el otro muy especial, en la que ambos aprenden y se retroalimentan. Un encuentro único de dos seres que comparten momentos existencialmente vitales.

Obviamente esto no tiene nada que ver con otro tipo de motivaciones que pueden estar bajo esta misma acción. Podemos encontrarnos con alguien que hace este mismo acompañamiento porque es una forma de acercarse al mundo de las adicciones como prácticas a sus estudios académicos, podemos encontrarnos con personas con una autoestima bajísima que buscan el reconocimiento de los demás a través de la realización de actos que considera van a ser bien valorados por los otros, podemos situarnos desde la omnipotencia donde yo no tengo nada que aprender de tí y te ayudo buscando mi propia autorrealización, etc. Podemos encontrarnos con motivaciones muy diversas que, sin entrar a enjuiciarlas, vemos que se alejan de la idea de voluntario y voluntariado que mencionaba más arriba.

En mi experiencia como docente en cursos de formación para voluntarios/as en el campo de las adicciones, me he encontrado con una paulatina desideologización del voluntariado. Sobre todo entre los más jóvenes que acudían a los cursos para conocer de cerca un campo de acción social que deseaban se convirtiera en su salida laboral. No es que esté en contra de esto; lo triste es que en nuestras facultades de ciencias sociales, los estudiantes no tengan las prácticas que necesitan y recurran al voluntariado como un parche a su incompleta formación. Por otra parte, esto les permite a los jóvenes acercarse a un tipo de entidades, como son las ONG, y a una labor, como es la de voluntario, que probablemente no conocerían en otras circunstancias.

Tampoco hay que olvidar, que las ONG (Organizaciones No Gubernamentales) son las “empresas” de servicios sociales que más personal contratan para el desarrollo de sus proyectos. Psicólogos, trabajadores sociales, educadores sociales y otros, van a encontrar en estas entidades su salida laboral alternativa a la vía pública (muy restrictiva) y a la privada (muy difícil de comenzar sin una experiencia previa), siendo, normalmente, el acceso a esta bolsa de empleo posterior a haber realizado tareas como voluntario en la organización. Contratar a quien está trabajando como voluntario, es, por otra parte, muy lógico porque ya conoce la organización y las tareas. Además la organización también le conoce y sabe como desempeña su labor, cuál es la afinidad con la entidad, sus características personales, etc. Los empleos tienden a ser precarios en cuanto a derechos laborales, sobre todo en entidades pequeñas, porque no hay un dinero estable en estas organizaciones, que dependen de las subvenciones y donaciones, y porque, además, es difícil de establecer la línea divisoria entre el voluntario, la entidad y el trabajador profesional de una ONG (que debe cumplir, además de los requisitos propios de su profesión, ciertos criterios como son la disponibilidad, la vocación en la tarea, el no tener un “ánimo de lucro”, etc). En estas circunstancias se basan estas entidades para justificar una baja retribución laboral, creándose situaciones compensatorias confusas y cuestionables (como una serie de privilegios respecto a horarios, días de libre disposición, etc). En este sentido, no podemos decir que las ONG (insisto, sobre todo pequeñas) sean unas buenas “empresas” para trabajar según los valores propios del mercado laboral y de los derechos de los trabajadores porque, en la mayoría, no está bien definida su estructura como “estructura empresarial, empleadora”, ni tampoco su “estructura social, de voluntarios/as”. Ambas se confunden y crean verdaderos problemas organizacionales y de mantenimiento de equipos de trabajo estables.

He nombrado en el párrafo anterior el problema de financiación de las ONG pero creo especialmente interesante ampliar mi opinión al respecto. Su definición como ONG pone de relieve que la principal característica de estas organizaciones es que no dependen del gobierno y por tanto resalta su carácter autónomo. Desde las leyes españolas, el Gobierno tiene el deber de crear vías de participación ciudadana, dando voz a las organizaciones sociales que son las que, en la teoría y en la práctica, realmente reciben en primera línea las problemáticas sociales. Estas organizaciones son mucho más rápidas en sus movimientos, ya que no tienen que movilizar toda la maquinaria administrativa del Estado, y van a ser las que soliciten a las instituciones, desde su lugar privilegiado de detección de cambios y necesidades, que marquen nuevos objetivos o los mantengan, o modifiquen sus líneas de trabajo.

Ahora bien, hay que indicar que los mayores problemas radican en las vías de financiación. Toda organización necesita dinero para subsistir: mantener un local (con lo que significa de gastos de alquiler, luz, agua...), tener personal para proyectos, atender a los gastos de voluntariado, conseguir materiales, etc. Esto hace que los presupuestos de las ONG sean cuantiosos. La vía para obtener el dinero es a través de la aportación pública (convenios, subvenciones...) o privada (donaciones, fundamentalmente). Pero, para la gran mayoría de entidades, va a ser la administración pública la que facilite la cuantía económica base para su funcionamiento. Y aquí surge una primera pregunta: ¿Podemos decir que una organización es no gubernamental cuando se financia con el dinero público? ¿Se puede mantener la autonomía, en cuanto a crítica a las políticas sociales, cuando se depende de que te otorguen el dinero que necesitas para no cerrar la entidad? Desde mi punto de vista, no; pero tampoco creo que un cambio de terminología, definiéndolas como ONL (Organizaciones No Lucrativas), solucione realmente el conflicto moral que encierra este dilema.

No solamente hay que ser una entidad seria, trabajar bien con un colectivo de población determinado, tener definidos perfectamente los proyectos con sus objetivos, metodología, evaluación, financiación, etc. No basta con tener antigüedad, ser transparentes en la administración económica, etc. Además “hay que ser políticamente correctos” porque de ello también va a depender la adjudicación de la financiación o no. Depender de esta financiación pública es un verdadero problema para que la labor social de la ONG sea realmente no gubernamental y se convierta en exclusividad como voz de los sin voz, evitando cualquier otra connotación política.

Tras una época en la que la forma de financiación más extendida era el convenio de colaboración, en los últimos años se ha impuesto la subvención como forma mayoritaria de acceder a la financiación pública. No suele haber sistemas perfectos pero la “perversión” de los sistemas siempre tiende a hacer de las suyas. El convenio daba una estabilidad a la organización ya que en ella se incluían los programas o servicios a realizar con sus respectivos costes pero también contemplaba gastos de mantenimiento de la propia entidad (como son los derivados de locales, material fungible, suministros, etc). Esto favorecía el conocimiento más cercano de la entidad por parte de los responsables públicos, sobre todo si se trataba de convenios con el Ayuntamiento o la Comunidad Autónoma. Pero, todo lo que no está sujeto a una convocatoria de concurso público se convierte en discrecional y, por lo tanto, sospechoso de “parcialidad”. La subvención, en principio, parece una figura administrativa más democrática, puesto que a ella concursan las entidades que deseen y la adjudicación depende de criterios técnicos claramente indicados con anterioridad. No obstante, mantener un programa en el tiempo se hace tarea difícil ya que cada año las subvenciones se dirigen a unos colectivos más que a otros o dentro de un mismo colectivo se priorizan un tipo de servicios más que otros. Esto supone que para mantener el mismo servicio (que sigue siendo necesario, que tiene una fuerte demanda y que se sabe está funcionando bien) éste tiene que ser convertido y reconvertido a fin de ajustarse a la convocatoria (ya que a la inversa, es decir, ajustar la subvención al programa en cuestión, no funciona en principio). Las subvenciones tienen carácter anual, así que las organizaciones tienen que estar desarrollando la actividad sin saber a priori si van a contar con ese dinero o no. Además, tienen que esperar a que salga la convocatoria, se resuelva y luego paguen, lo que suele suponer 6 u 8 meses de actividad sin ingresos públicos. Esto, obviamente, sólo puede ser soportado por entidades lo suficientemente grandes como para permitirse tener unos remanentes anuales que les cubran estos meses sin ingresos; de lo contrario, nos encontramos con despidos de personal, no continuidad de los programas, etc. En otras ocasiones, vemos improvisar programas y servicios que se acomodan a la subvención con el fin de obtener el dinero, pero que no se están creando por necesidades reales de demandas de usuarios; o no se dispone de un modelo claro de trabajo, lo que luego pagan en el día a día los usuarios del servicio.

Tampoco sería justo ignorar los últimos escándalos producidos en algunas ONG, que además eran muy conocidas. A raíz de ellos, se ha demostrado que personas sin escrúpulos pueden poner bajo la bandera de

ONG estructuras que buscan el lucro de unos pocos, utilizando con una gran perversión a las personas a las que teóricamente pretendían ayudar. Es verdad que grandes escándalos se han dado pocos (al menos conocidos) y que, frente a estos, son miles las ONG que están funcionando en nuestro país (leía hace poco que rondan las 10.000). También es verdad que, más que de grandes fraudes, el problema más generalizado es de una contabilidad todavía muy “casera”, en manos inexpertas que, lamentablemente, hace que no se maneje el dinero de una manera más eficiente

Tras todo lo dicho hasta el momento, podemos concluir que estructurar una ONG u ONL supone mantener un equilibrio muy difícil de establecer; hay que ser, además de idealistas en la ideología, muy realistas en la ejecución de los programas y servicios. Hay que ser lo suficientemente grande como para poder ofrecer el servicio necesario pero lo suficientemente pequeño para que, la propia estructura y su necesidad de mantenimiento, no desvíe la mirada del objetivo principal que es la población con necesidad y la propia supervivencia no se convierta finalmente en el objeto principal de actuación. Es muy necesario poder recibir las ayudas económicas públicas que se necesiten pero, además, tener la suficiente independencia económica como para no hipotecar las propias ideas en el camino. Es necesario encontrar modelos de estructuras sociales que sean capaces de hacer una buena gestión empresarial, en cuanto a una gran eficiencia financiera y de gestión del personal y, al mismo tiempo, darle una impronta humanista a la estructura que dé coherencia interna a su labor externa. No podemos pensar en hacer buenas labores sociales si no somos capaces de hacer buenas relaciones con nuestros propios voluntarios y profesionales. Es nuestro deber establecer nuestro ideario, que guíe las buenas prácticas de nuestra organización y del que derivarán reglamentos, etc. Es fundamental la formación continuada tanto del personal profesionalizado como la de los voluntarios, facilitando encuentros entre ambos y priorizando el cuidado de los equipos humanos.

Tenemos que encontrar, en definitiva, una nueva denominación que realmente nos defina y que sería mucho más que la autonomía gubernamental o el no tener ánimo de lucro. Sin duda este es un debate abierto que requiere grandes dosis de responsabilidad y creatividad. Desde aquí animo a todos a generar ámbitos de reflexión y de trabajo y a ponerlos en común.

Ana M^a OZCÁRIZ ARRAIZA es psicóloga especialista en psicología clínica y presidenta de AESLO.